

galo que se ha hecho a la Royal-Dutch y a la Standard Oil, a los diplomáticos y cancilleres de esas potencias, a Curazao y a los familiares y amigos de Gómez, un grillete puesto, de ahora para siempre, al pie de la libertad y la soberanía venezolana. Un país que produce cien millones de barriles de petróleo, y que tiene tres millones de habitantes analfabetos en su ochenta por ciento, desmoralizados y desorientados por lustros y décadas de gobierno cesarista, no tendrá fácilmente en adelante gobiernos propios ni dispondrá libremente de sus destinos. Esta será la opinión de los gobiernos imperialistas en cuyas manos se ha puesto el aceite negro. ¿Tendrá el pueblo venezolano energía para salir de ese círculo de inmunda política?

### RESUMEN.

Venezuela tiene una deuda exterior relativamente muy pequeña, y puede contarse como uno de los pocos países del mundo que no están hipotecados y podrían pagar su deuda en el más breve tiempo. Su presupuesto interno excede en ingresos sobre los egresos. Ya sabemos las causas a que esto se debe, y que en realidad no constituyen ningún mérito para el actual gobierno.

La prosperidad durará tanto como el auge del petróleo. Si las empresas por algún motivo declaran el boicoteo, como a México, terminaría instantáneamente, pues las otras fuentes de prosperidad han permanecido más o menos estacionarias desde hace veinte años. El café y el cacao, más bien han decrecido; la ganadería no puede competir con las exportaciones de otros países, aunque se calcule duplicado el número de cabezas, como aparece en el censo de 1926. La riqueza humana, el factor hombre, ha huído en enorme número del país.

La educación pública está en el último grado de atraso entre las Repúblicas hispanoamericanas. No hay ninguna república que dedique menos dinero a este ramo, ni que haya retrogradado de la enseñanza laica a la confesional.

En adelante, la vida económica del país estará absolutamente ligada a su producción petrolífera. El dinero que entra por este concepto debería dedicarse, íntegramente, a la educación popular y al progreso del país, para contrarrestar en alguna forma la fuga de esa riqueza transitoria. Pero ya sabemos la forma en que el General Gómez aprovecha tal riqueza, repartiéndola a precios irrisorios a cambio de apoyo exterior, y embolsándose él mismo y sus áulicos, en ventas ficticias al país, los dineros que entran: (Contratos de tierras del Caura, Puerto de Turiamo. Hotel de Macuto, etc.)

El petróleo, es decir el predominio político que las potencias imperialistas, Gran Bretaña y Estados Unidos, querrán tener en la vida venezolana, a causa de las explotaciones que allí hacen, problema que el Gobierno del General Gómez ha apresurado y exasperado por las condiciones de regalo en que ha dado esa riqueza al extranjero, será, en adelante, el gran problema del país. Sólo una Venezuela fuerte por la libertad interior, por la discusión y comprensión pública de su situación, por la cohesión de sus hijos, por su decisión absoluta de mantenerse independiente, y por los estrechos nexos que vincule con los demás países latinoamericanos aquejados de problemas análogos (México, Argentina, Colombia), podrá rescatar un poco de su soberanía enagenada junto con su más apetitosa riqueza natural. Los revolucionarios venezolanos, que tienen que serlo todos los que quieran ver a su país independiente, y al pueblo venezolano libertado y progresista, de-